

47/2015 30 de septiembre de 2015

Pedro Sánchez Herráez

MACEDONIA: UNA ZONA EN PUGNA
SECULAR

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

MACEDONIA: UNA ZONA EN PUGNA SECULAR

Resumen:

Macedonia, un pequeño país ubicado en el corazón de Balcanes, resulta, dada la complicada orografía de la zona, de una importancia capital para permitir los flujos de personas y recursos de y hacia Europa.

Esta realidad secular ha tenido gran influencia en el desarrollo de una rica y compleja historia que se encuentra jalonada de guerras por el dominio del territorio –por el espacio más amplio conocido como región macedonia, en la que se incluye esta nación- , de tal intensidad que en el siglo XIX llega a acuñarse el término “cuestión macedonia” como modo de definir un abanico de disputas cuasi permanentes.

Un repaso somero de la dinámica de esta tierra, que culmina con el nacimiento de la Macedonia actual, y la formulación de una cuestión, en el marco de las conclusiones finales, vertebran el presente análisis.

Abstract:

Macedonia, a small country located in the heart of the Balkans, is, given the difficult terrain in the area, of fundamental importance to allow the flow of people and resources to and from Europe.

This old reality has had great influence in the development of a rich and complex history that is marked by wars over control of the territory –for the larger area known as Macedonia region in which this nation is included- of such intensity that in the nineteenth century the term “Macedonian question” is coined as a way to define an array of quasi-permanent disputes.

A brief review of the dynamics of this land, culminating in the birth of today’s Macedonia, and formulating a question in the framework of the final conclusions, provide the backbone of the present analysis.

Palabras clave:

Macedonia, disputas internas, disputas externas, vías de comunicación, terreno clave, Potencias, Imperios, "Cuestión macedonia", Balcanes.

Keywords:

Macedonia, internal disputes, external disputes, communication routes, key terrain, Powers, Empires, "Macedonian question", Balkans.

INTRODUCCIÓN

Si bien Macedonia consiguió escapar de los vientos de guerra que azotaron las tierras de la antigua Yugoslavia durante los años 90 y que llevaron a la extinción del denominado, en ocasiones “experimento yugoslavo” –afortunado para unos y fallidos para otros¹- y al nacimiento como estados independientes de antaño repúblicas federadas, no por ello puede sacarse la conclusión que sus tierras no se hayan visto sujetas a infinidad de tensiones y conflictos, por cuestiones tanto endógenas como exógenas.

Recientemente, y tras una etapa en la cual este pequeño país –de superficie muy similar a la de la Comunidad Valenciana y población algo superior a los dos millones de habitantes- aparecía sólo esporádicamente en los medios de comunicación, trufados éstos de noticias relativas a conflictos y enfrentamientos, Macedonia vuelve a ser noticia: los disturbios y manifestaciones contra el gobierno, acusado de corrupción y lideradas por los estudiantes, van dando el paso, según progresa 2015, a un malestar generalizado en un entorno de conflictividad² político-social que, a priori y aparentemente, no tiene un contexto de lucha interétnica, cuestión siempre espinosa en un país pleno de minorías, algunas de las cuales, como los albaneses, constituyen algo más de la cuarta parte de la población.

En mayo, un ataque armado sobre una comisaría en Kumanovo por un supuesto grupo terrorista albanes procedente de Kosovo³ disparó todas las alarmas ante la posibilidad de nuevos incidentes interétnicos, y los disturbios y la presión contra el gobierno se sucedieron por el país, en un entorno regional influenciado por la complicada situación político económica en Grecia⁴ –país con el que tiene frontera y diferendos-, por las sanciones económicas impuestas por la Unión Europea a Rusia –el gran hermano eslavo- a consecuencia del conflicto de Ucrania⁵, así como por la pretensión rusa de construir nuevos gasoductos que permitan transportar sus hidrocarburos circunvalando países y zonas no afines a Moscú⁶.

¹ Bogdan Denitch, *Nacionalismo y Etnicidad. La Trágica Muerte de Yugoslavia*, Siglo XXI editores, Madrid, 1995.

² Como simple muestra La Vanguardia, *Heridas 29 personas en disturbios entre policías y manifestantes en Macedonia*, 06 de mayo de 2015. Disponible en <http://www.lavanguardia.com/internacional/20150506/54430453728/heridas-29-personas-en-disturbios-entre-policia-y-manifestantes-en-macedonia.html>. (Todos las direcciones web activas y válidas a fecha 28 de septiembre de 2015).

³ El País, *Choques armados dejan una veintena de muertos en Macedonia*, 11 de mayo de 2015. Disponible en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/05/10/actualidad/1431274032_590140.html

⁴ La Vanguardia, *Una Grecia dividida decide sobre su futuro y sobre Europa*, 05 de julio de 2015. Disponible en <http://www.lavanguardia.com/economia/20150705/54433217085/grecia-dividida-gobierno-europa.html>

⁵ El País, *La UE renueva otros seis meses las sanciones a Rusia*, 22 de junio de 2015. Disponible en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/06/22/actualidad/1434967078_635262.html

⁶ El País, *Rusia y Grecia firman un pacto para prolongar el gasoducto desde Turquía*, 19 de junio de 2015. Disponible en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/06/19/actualidad/1434709247_831736.html

Y, para más inri, durante el mes de agosto la avalancha de refugiados sirios que huyen del conflicto de su país –situación que ha generado en Europa una crisis sin precedentes- ha de pasar, en gran medida, por Macedonia⁷, pues, pese a su pequeño tamaño, a su relieve montañoso y a no contar con mar en sus fronteras, sigue constituyendo uno de los pasos terrestres obligados de Balcanes, y, por tanto, de entrada a Europa por el sur.

Macedonia aparece de nuevo como escenario de potencial conflictividad, en un recordatorio de su propia realidad e historia; en el presente documento se va a realizar un somero análisis de la complejidad macedonia, desde épocas pretéritas hasta su aparición en la esfera internacional como nación independiente, tras la descomposición de Yugoslavia, dejando para un análisis posterior, y sobre la base de acontecimientos recientes –parcialmente presentados en esta introducción- la valoración relativa a si, de nuevo, Macedonia puede encontrarse, como otras tantas veces en la Historia, en el ojo del huracán.

LA FUERZA DE LA GEOGRAFÍA

En un mundo –al menos el occidental- ultra tecnificado, y en el que la ingeniería consigue afrontar desafíos más arduos cada día, se tiende a minusvalorar el impacto de la geografía, del relieve y del clima en el devenir de las sociedades⁸. En este caso, para Macedonia, tal cuestión es esencial, por su ubicación en una zona clave de la península balcánica.



Península balcánica
Fuente: Wikipedia y elaboración propia

Dicha península –cuyo límite norte se discute si está constituido por la línea Trieste-Odesa o por los ríos Danubio, Sava y Kupa, como se puede apreciar en la infografía adjunta-, por su posición relativa en el globo, constituye no sólo la vía terrestre natural entre Europa y Oriente, sino el acceso natural al mar Mediterráneo de la llanura centroeuropea, de Europa oriental e incluso de la relativamente próxima estepa rusa; por lo tanto, el dominio de la península balcánica garantiza el control de la vía terrestre hacia Oriente Próximo y el mar Negro, así como la salida al mar Mediterráneo para Europa central

y del este, y, consecuentemente, a lo largo de los siglos, imperios, pueblos y naciones han mantenido aspiraciones de dominio sobre dicha posición geoestratégica.

⁷ El Mundo, *Miles de refugiados sirios cruzan Macedonia hacia Serbia y rumbo a Europa occidental*, 23 de agosto de 2015. Disponible en <http://www.elmundo.es/internacional/2015/08/23/55da0d8522601d165b8b4583.html>

⁸ Resulta muy interesante, en este sentido, la lectura del libro Robert Kaplan, *La venganza de la geografía: como los mapas condicionan el destino de las naciones*, RBA Ensayo, Barcelona, 2014.

Ya en el interior de la península, lo abrupto del relieve condiciona y minora los corredores de movilidad, las grandes vías naturales por las que, desde hace milenios, fluyen culturas, mercaderías, gentes y conflictos; y muchos de esos conflictos tienen como objetivo, precisamente, el control de esas escasas rutas de comunicaciones⁹, valor que se exponencializa debido, precisamente, a su escasez. Y estas rutas, con carácter general, discurren por los valles, paralelas a los ríos principales, y, de manera sensiblemente radial, confluyendo hacia las grandes ciudades, que se ubican y desarrollan precisamente sobre las grandes vías de comunicación. Sin comunicaciones no hay desarrollo.

No en balde, en el gran eje que articula la zona de norte a sur (el conformado por el río Danubio-río Vardar) se encuentran la mayor parte de las capitales de las repúblicas de la antigua Yugoslavia: Ljubljana (Eslovenia), Zagreb (Croacia), Belgrado (Serbia) y Skopje (Macedonia), desembocando dicho eje en el mar Egeo, en la ciudad griega de Tesalónica, puerto de mar milenario de importancia capital para toda la región balcánica y centroeuropea.

Esa escasez de vías naturales, sumado al hecho que en su mayor parte son paralelas al mar, aporta extraordinario valor a las que, de manera transversal a éstas, conducen a la costa, a las que conectan la llanura danubiana con el mar; siendo extremadamente escasas, destacan básicamente el corredor Sarajevo-Mostar -parte del mismo vertebrado en torno al río Neretva¹⁰-, corredor sobre el que, obviamente, se asienta la citada capital de Bosnia Herzegovina, la Sarajevo asesinada largamente durante la guerra de Bosnia, así como el corredor que discurre a través de Montenegro –si bien de mucha menor capacidad que el anterior-, estando su capital, en una muestra más de esta realidad, Podgorica, asentada sobre el mismo.

Respecto a la costa este de la península, bañada por el mar Adriático, destacar la que constituye la natural salida al mar de la llanura centroeuropea, la ciudad de Trieste, puerto

⁹ Como muestra del interés que estas cuestiones han despertado siempre para los analistas, y también de la calidad de los trabajos a ese respecto que se realizaban en la antigua Escuela Superior de Guerra, en la actualidad Escuela de Guerra del Ejército en Madrid, baste traer a colación los siguientes: un análisis de los pasos principales de la zona puede encontrarse en José Gálvez, *Estudio Político-Geográfico de los países Balcánicos: Sus Problemas y Teatros de Guerra*, 1926, Escuela Superior de Guerra, Madrid 1926; y una descripción de los corredores de movilidad y la pugna materializada por las potencias durante el siglo XIX para obtener el control de los mismos por medio del tendido de ferrocarriles –en especial el proyecto ferroviario Viena-Salónica por parte del mundo germano- puede leerse en Joaquín Raventos, *El Problema de los Balcanes*, Escuela Superior de Guerra, Madrid 1925, páginas 15-17.

¹⁰ El río Neretva permite el enlace entre Bosnia central y el Adriático, a través de Croacia en su tramo final; la ciudad de Mostar se encuentra en su curso, y las luchas y batallas por el control de este corredor y esta ciudad han sido frecuentes a lo largo de la Historia –la última, en pleno mandato de UNPROFOR en 1993, con los cascos azules españoles desplegados en la zona, sufriendo varias bajas en dicha misión-. Un relato “en caliente” de parte de los hechos y acciones en las que participaron nuestros efectivos puede leerse en Javier Arribas, *Casco Azul, Soldado Español, Una Misión Humanitaria en el Infierno de Bosnia*, Temas de Hoy, Madrid, 1994.

milenario disputado desde la época romana. En tiempos recientes hubo serios problemas al respecto entre Italia y la Yugoslavia de Tito, y, en la actualidad, ha generado disputas por la calificación jurídica y el reparto de las aguas de su golfo entre Eslovenia y Croacia¹¹, e incluso existe un cierto afán de esta ciudad por proclamarse como estado independiente¹².

Obtener –o impedir que obtenga el adversario- una salida al mar constituye una de las razones geopolíticas más intensas y constantes para desencadenar conflictos armados; la permanente lucha entre el Imperio Ruso y el Otomano durante el siglo XIX ha de entenderse en ese contexto, así como posteriormente, el nacimiento de Albania en 1913 para cerrar la salida al mar de Serbia –acción materializada de nuevo, en tiempos recientes, tras la independencia de Montenegro en 2006-, en una suerte de recreación del que sería llamado “el Gran Juego”, la pugna sostenida por la potencia naval por excelencia de la época, Gran Bretaña¹³, que, por medio de la creación estados tapón (como Afganistán o la citada Albania), alianzas, apoyando circunstancialmente o no al Imperio Otomano o empleando fuerzas y movimientos locales pretendía, a toda costa, mantener a Rusia lejos del mar.

Desde la desaparición de Yugoslavia, país que contaba con pocas salidas al mar, la situación de sus antiguas repúblicas ha sido, en este sentido, dispar, quedando finalmente como estados enclavados, sin salida al mar, Macedonia y Serbia, y teniendo Bosnia simplemente una pequeña zona en Neum¹⁴.

Es Grecia, junto con Turquía y Bulgaria las que poseen el control del mar Egeo y los estrechos del Bósforo y Dardanelos, puntos de paso obligado para acceder del mar Negro al Mediterráneo, zona de importancia capital tanto antaño como de manera creciente, si cabe, en la actualidad, pues a la necesidad de un tráfico marítimo intenso por esa ya congestionada zona¹⁵ se le añade el flujo creciente de hidrocarburos –ya sea por barco o por oleoducto/gasoducto- procedentes del Caspio y de Oriente y de mercaderías procedentes de Asia.

¹¹ Glenda Sluga, *The Problem of Trieste and the italo-Yugoslav border*, State University of the New York Press, 2001; ABC.es, *Croacia y Eslovenia Resucitan Viejas Rencillas en el Golfo de Trieste*, 14 de marzo de 2009. Disponible en <http://www.abc.es/20090314/internacional-europa/croacia-eslovenia-resucitan-viejas-20090314.html>.

¹² BBC, *Trieste, la ciudad italiana que quiere ser un país independiente*, 02 de noviembre de 2014. Disponible en http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/11/141031_internacional_triESTE_independiente_italia_bd

¹³ Más información en la obra Peter Hopkirk, *The Great Game: the struggle for Empire in Central Asia*, Kodanska América, New York, 1994.

¹⁴ El intento croata de construcción de un puente, el puente de Peljesac, con el Croacia pretende circunvalar, por encima, la bahía de dicho nombre donde se encuentra el único puerto marítimo de Bosnia (Neum), y, de esta manera proporcionar continuidad física a su línea de costa, ha sido objeto de controversias entre Bosnia y Croacia: si bien no se ha pasado de las fases iniciales del proyecto, parece existe un nuevo conato de finalizar su construcción. BBC news, *Croatia: Delayed bridge bypassing Bosnia goes ahead*, 15 de julio de 2015. Disponible en <http://www.bbc.com/news/blogs-news-from-elsewhere-33541099>

¹⁵ Basta dar una simple ojeada a la información de tráfico marítimo proporcionada por la página web *Bosphorus Strait News*, <http://www.bosphorusstrait.com/>

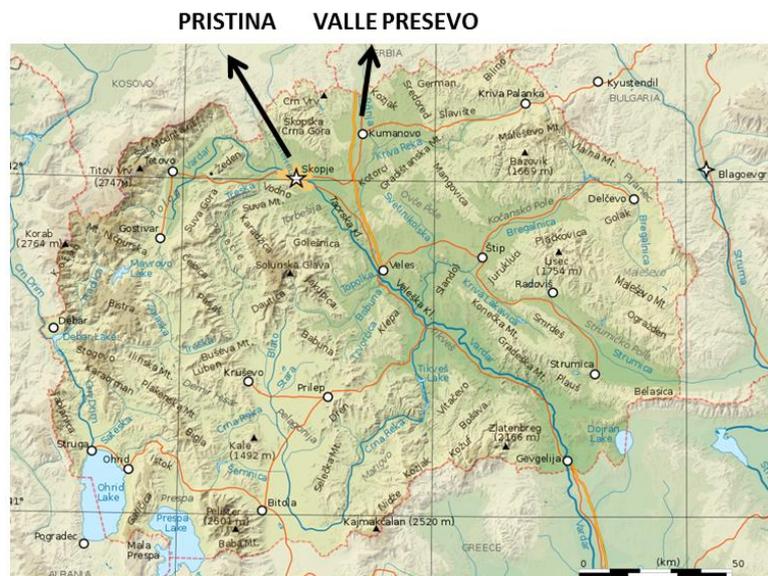
Por tanto, si los accesos de gran capacidad desde el mar son escasos, si Balcanes constituye la vía de entrada del sur de Europa y la más próxima a Oriente Medio, y si la demanda de hidrocarburos –además de otros tipos de productos- de Europa se pretende cubrir, en mayor medida, a través de esta zona¹⁶, los países de dicha península adquieren, como antaño, un poderoso papel y poder como países de tránsito para garantizar el flujo de las mercaderías y recursos de este siglo, flujo que, en gran medida, deberá ser canalizado por las escasas vías terrestres existentes.

Y la puerta de entrada desde el sur, desde Grecia y hacia Europa, es Macedonia.

MACEDONIA, PUERTA DE ENTRADA A BALCANES

El nombre Macedonia es muy antiguo¹⁷, y la región a la que hace referencia esta terminología puede extenderse, en función de la época histórica considerada, mucho más allá de las fronteras del actual país “Macedonia” –esa es una de las razones de la disputa por el nombre de la nación, disputa que ha motivado que en múltiples foros internacionales sea conocida como “Antigua República Yugoslava de Macedonia (ARYM)”-.

En la actualidad, el país llamado Macedonia (ARYM) se articula esencialmente alrededor del río Vardar, que recorre el país de norte a sur. La dura orografía del país, salpicada de macizos montañosos, confluye en el valle de dicho río, auténtico eje que estructura, en gran medida, ciudades, comunicaciones y la vida de Macedonia.



Mapa físico de Macedonia

Fuente: <http://www.worldofmaps.net>

tránsito de gas por Ucrania, Documento de Análisis 23/2015 de 22 de abril de 2015, Instituto Español de Estudios Estratégicos. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2015/DIEEEA23-2015_Turkish-Stream_MMHG.pdf

¹⁷ La profundidad de la historia de esta región puede valorarse en Joseph Roisman y Ian Worthington, *A companion to ancient Macedonia*, John Wiley & Sons, 2011.

Panuropeo X¹⁸, ruta que, en fechas recientes (1999), presencié la marcha de las tropas de la OTAN por la misma hacia Kosovo y, que en el pasado, observé a las tropas otomanas en su marcha hacia Europa. Junto a ésta, y también en Macedonia, existe otra entrada hacia el centro de Europa, la señalada en la imagen adjunta con la referencia valle de Presevo¹⁹, zona situada en el sur de Serbia y con proyección, en el marco de ese mismo gran eje, hacia el norte.

Ante esa realidad de configuración secular como zona de tránsito, el mosaico étnico de la Macedonia actual –como antaño el de toda la región- es grande, pues imperios, migraciones, desplazamientos forzados y limpiezas étnicas –hechos compartidos también con gran parte de países de Balcanes- han conformado una distribución de población que, en la actualidad, y sobre la base del censo del año 2002, el último realizado en el país²⁰, presenta un grupo étnico mayoritario eslavo (más del 64%), identificado como macedonio, una minoría de albaneses que conforman más del 25% de la población y grupos significativos de turcos (3,9%), romas (gitanos) (2,7%) y serbios (1,8%), además de otras etnias minoritarias.

El que controla esos pasos –potencia, nación, etnia, grupo...-, pasos que en determinados puntos son realmente estrechos, tiene la llave del acceso a Balcanes y a una de las principales de acceso a Europa desde el sur –o, siguiendo el camino inverso, desde Centroeuropa hacia el sur-. Y ello constituye, por sí mismo, un motivo de disputa suficiente entre las potencias regionales y globales para desencadenar conflictos y guerras. Y, además, el mosaico poblacional macedonio, por otra parte no homogéneamente distribuido por el país, permitía –¿y permite en la actualidad?- el empleo de grupos afines –étnica, cultural o religiosamente- por parte de potencias extranjeras para alcanzar sus fines.

La importancia de este espacio es tal, y la trascendencia de su dominio o control por parte foránea tan significativa que, en el pasado, se llegó a acuñar el término “la cuestión macedonia”.

¹⁸ European Commission, *Mobility and Transport*. Disponible en http://ec.europa.eu/transport/themes/infrastructure/index_en.htm

¹⁹ La otra flecha de la infografía, que marca “valle de Presevo”, constituye una vía secundaria en el marco de ese gran eje de comunicación; dicho valle, como Kosovo, situado en Serbia y a veces llamado de manera interesada “Kosovo este”, cuenta con mayoría de población albanesa. La situación generada en Kosovo –que España y varias naciones no han reconocido como estado independiente- y los disturbios ocurridos durante los primeros años de este siglo en dicho valle guardan una relación directa con el intento de control de dichos accesos como medio de poder y de supervivencia –vía dividendos del tráfico por dicho eje- del “irredentismo” albanes. Pedro Sánchez Herráez, *Kosovo. ¿El camino hacia...? (Parte II)*, Documento de Análisis 22/2015, 21 de abril de 2015, Instituto Español de Estudios Estratégicos. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2015/DIEEEA22-2015_Kosovo-Camino_hacia_Partell_PSH.pdf

²⁰ Republic of Macedonia, State Statistical Office, *Population Census*. Disponible en http://www.stat.gov.mk/OblastOpsto_en.aspx?id=31

LA “CUESTIÓN MACEDONIA”

Si bien esta denominación se emplea de manera variable, tanto desde el punto de vista temporal como causal (Congreso de Berlín de 1878, Guerras Balcánicas 1912-1913, disputa por el nombre y los símbolos nacionales...) -lo cual, en sí mismo, constituye un patente reflejo de la complejidad de la “cuestión”-, sin ánimo de ser excluyentes, se puede acotar en gran medida esa denominada “cuestión macedonia” a las disputas acontecidas entre Grecia²¹, Bulgaria y Serbia –las potencias regionales balcánicas- por dominar y/o anexionar este terreno clave²², bien la región macedonia en su totalidad, bien parte significativas de la misma, apoyados por las potencias globales del momento (Imperios Ruso, Austro-Húngaro y Británico), en una pugna permanente con el Imperio Otomano – y entre ellos- durante el siglo XIX y XX.

La pugna de las potencias. Guerras por delegación

Las naciones europeas –algunas, como Alemania e Italia, recién llegadas al concierto internacional, absolutamente “emergentes” según terminología actual, y buscando su “lugar bajo el sol”- en plena fase expansiva económica, política, social y militar, compiten a lo largo y ancho del planeta²³.

Rusia, instrumentalizando una política paneslavista y el mito de la tercera Roma²⁴, continúa intentando alcanzar una salida a aguas cálidas mediterráneas -hecho al que infundiría un afán renovado tras la derrota frente a Japón en 1905²⁵-; Gran Bretaña intentando evitarlo, Austria-Hungría buscando la conexión por el sur con el mar y con Asia –el ferrocarril “Orient

²¹ Grecia, nación de pasado glorioso y esencial en la conformación de la cosmovisión occidental, celebra su día de la independencia el 25 de marzo, conmemorando que ese mismo día, en 1821, al grito de “libertad o muerte” (grito sigue siendo el lema nacional) dio comienzo la llamada “Guerra de Independencia” contra el Imperio Otomano, conflicto que abarca de 1821 a 1831.

²² Recordando, de nuevo, que la referencia para esta disputa es relativa a la “región de macedonia” cuyos territorios, según épocas y fuentes, sin límites geográficos claramente definidos, podían alcanzar el mar Egeo; a modo de simple ilustración, basta consultar los mapas existentes en la dirección <http://www.historyofmacedonia.org/ConciseMacedonia/map.html>

²³ Las pugnas entre las potencias pueden consultarse en Misha Glenny, *The Balkans: Nationalism, War and the Great Powers. 1804-1999*, Penguin Books, Nueva York, 2000; Mark Mazower, *The Balkan: A Short History*, Modern Library Chronicle, Nueva York, 2002, capítulo 3 “Eastern Question”, página 77-113; Pedro Sánchez Herráez y Juan Manuel Rodríguez Barrigón, *El Conflicto del Líbano*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2009, páginas 31-38.

²⁴ Proporcionando visión mesiánica y de liderazgo de la Cristiandad frente al otomano; como señalaba el monje Filoteo a Basilio III en el año 1511 “La primera y la segunda Roma han fenecido, la tercera nace ya gloriosamente, pero no habrá jamás una cuarta...”; a este respecto, resulta muy interesante el trabajo de Antonio Antelo, *Notas sobre “Moscú, Tercera Roma”. Génesis y evolución de una teología política*, Revista Espacio, Tiempo y Forma. Serie III Historia Medieval, nº 5, 1992, páginas 441-450; así mismo, William Pfaff, *La Ira de las Naciones: la civilización y las furias del nacionalismo*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1994 y la obra Olga Novikova, *La Tercera Roma. Antología del Pensamiento Ruso de los siglos XI a XVI*, Tecnos, Madrid, 2000.

²⁵ Este hecho –el impacto de los acontecimientos acontecidos en un lugar del mundo sobre otras tierras lejanas- permite establecer un cúmulo de similitudes con la situación actual, en la que embebidos del concepto “globalización” como algo absolutamente novedoso, tendemos a obviar situaciones, problemas -y soluciones- ya acontecidas en etapas pretéritas.

Express” permite visualizar muy bien ese afán- y todos evitando enfrentarse directamente entre ellos, empleando e instrumentalizando para sus fines a sus aliados balcánicos –guerras por delegación, en la terminología actual- . Pero, en ocasiones, las potencias se vieron arrastradas a guerras iniciadas por las disputas de sus “delegados” –el caso más patente es la Primera Guerra Mundial-, en lo que ha sido dado en llamar “la trampa balcánica”²⁶. Y todo ello ante un Imperio Otomano, que ocupaba la zona en cuestión, en absoluta decadencia, y denominado despectivamente “el débil anciano enfermo”, si bien no se replegaba sin presentar batalla permanente.

Por ello, tras la imposición por parte de Rusia al Imperio Otomano del Tratado de San Stefano el 03 de marzo de 1878, consecuencia de la derrota sufrida por éste en la última guerra ruso-turca de 1877-1878, la nueva reordenación y reasignación de territorios derivada del mismo – surge la que sería llamada Gran Bulgaria-²⁷, genera una extrema preocupación en las demás potencias europeas, lo que motivó la necesidad de una conferencia a escala europea que permitiera el mantenimiento de un cierto orden, que intentara evitar una conflagración global; y el 13 de julio de 1878 tiene lugar el Congreso de Berlín²⁸, bajo la presidencia del Canciller alemán Otto von Bismarck, en el que se reorganizan –de nuevo- los Balcanes y se consigue equilibrar los intereses de Inglaterra, Rusia y Austria-Hungría en la zona, si bien no es posible colmar todas las aspiraciones de las potencias, de las nuevas naciones y de los territorios que seguían bajo el poder otomano²⁹.

Los búlgaros ansían Macedonia para alcanzar una salida al mar Egeo; Serbia pretende lo mismo, con la atención puesta en Tesalónica, y los griegos intentan llevar su frontera lo más al norte posible; los argumentos étnicos, históricos, religiosos... son empleados por las partes, mientras que, de manera simultánea, y recordando que estamos en pleno siglo XIX, el siglo de los nacionalismos, hay que sumar a esta disputa un emergente “nacionalismo macedonio” que crea una nueva fuente de conflictividad en esta ya torturada zona.

Desde el norte, desde el sur, desde el este, y desde su propio interior, las fuerzas centrífugas y centrípetas chocan en Macedonia, en un continuo conflicto de intereses que se traduce en enfrentamientos armados permanentes, movimientos de población y cambios de fronteras. Y no sólo constituye el centro de las disputas regionales, sino que también constituye el objeto de deseo de las potencias, que directamente o por delegación intervienen o amenazan con hacerlo en la zona.

²⁶ En este sentido Francisco Veiga, *La Trampa Balcánica*, Random House Mondadori, Barcelona, 2002,

²⁷ Gran Bulgaria que se extendía del mar Negro al Egeo, lo que podía proporcionar una clara posición de dominio a Rusia. De hecho, el 3 de marzo de 1878 es, en la actualidad, el día nacional de Bulgaria. Texto del Tratado disponible en <http://pages.uoregon.edu/kimball/1878mr17.SanStef.trt.htm>.

²⁸ El texto parcial del Tratado puede consultarse en <http://www.fordham.edu/halsall/mod/1878berlin.html>.

²⁹ En este sentido baste leer la carta enviada por el Obispo Sava a “los respetados caballeros que representan a las potencias en el Congreso de Berlín”, titulada “*Los turcos nos masacran y los albaneses queman nuestros hogares*” disponible en <http://www.serbianunity.net/culture/history/berlin78/index.html#lettishsava>.

El afán por expulsar al turco de Europa crece según avanza el siglo, asociado de manera ineludible a la carrera por ver quién asumía el control de los estrechos; tras la revuelta de Ilinden de 1903³⁰, levantamiento nacionalista macedonio contra el Imperio Otomano – aplastado con dureza extrema-, entre 1904 y 1908 se libra la llamada “Lucha por Macedonia”, en la que voluntarios griegos y búlgaros lucharon en esta región histórica contra el otomano, en un conflicto plagado de matanzas y masacres por ambas partes-. Y, tras la guerra Ítalo-turca de 1911-1912, Serbia, Bulgaria, Grecia y Montenegro, conformando la que sería llamada “Liga Balcánica”, atacan –no de manera coordinada, pues de hecho puede hablarse de campañas prácticamente independientes- a los últimos restos del Imperio Otomano en Europa, dando comienzo a las llamadas “guerras balcánicas”.

Las guerras balcánicas. Nueva pugna por Macedonia.

La primera guerra balcánica, (octubre 1912-mayo 1913), se caracterizó por una excepcional brutalidad³¹ y proporcionó rápidas victorias a los aliados: fuerzas serbias ocuparon la mayor parte de Albania, en tanto que los búlgaros avanzaron sobre Constantinopla. En ese momento, las grandes potencias tomaron cartas en el asunto, pues no deseaban un nuevo rival –la citada Liga Balcánica- que se pudiera apropiarse de las que consideraban como zonas de interés e influencia propia. Austria no permitiría que los serbios se quedaran con Albania y Rusia se oponía a las pretensiones búlgaras sobre Tracia –parte de la “Macedonia histórica” en sentido amplio-.

El intento –conseguido- de Serbia de obtener una salida al mar, tras alcanzar el Adriático en Durres (Albania) es neutralizado tras las amenazas de guerra por parte de Austria-Hungría y la concentración de 200.000 efectivos para forzar dicha retirada³².

Tras la conclusión de las hostilidades, el Tratado de Londres³³, firmado el 30 de mayo de 1913, pretende cerrar el conflicto; pero las disputas internas de las naciones balcánicas por las recientes conquistas, especialmente por Macedonia –pues la creación de una Albania independiente, con apoyo de Italia y Austria-Hungría, bloquea definitivamente el acceso de Serbia al Adriático y los intentos de reparto de este territorio costero entre las potencias

³⁰ Un breve apunte sobre lo mismo puede consultarse en ABC definición, *Levantamiento Ilinden-Preobrazhenie*, <http://clicksdefinicions.com/letra-l/levantamiento-ilinden-preobrazhenie.php>

³¹ Misha Glenny, *The Balkans: Nationalism, War and the Great Powers. 1804-1999*, Penguin Books, Nueva York, 2001, página 246.

³² El afán serbio por obtener una salida al mar puede apreciarse en la presente declaración hecha por parte del jefe del “Contingente Albanés”, la columna militar serbia que penetró por las montañas de Albania hacia el mar en la Primera Guerra Balcánica: “Esta es nuestra aspiración irrefrenable. Esta es la razón por la que estamos librando esta guerra... abrir un camino entre nuestra tierra natal y el mundo entero”. Dubravka Stojanovic, *Construction of Historical Consciousness: The Case of Serbian History Textbooks*, en María Todorova, *Balkan Identities: Nation and Memory*, C. Hurst&Co., Londres 2004, página 332.

³³ Los términos del mismo pueden consultarse en <http://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/boshtml/bos145.htm>.

balcánicas³⁴ - motivan que las hostilidades estallen de nuevo en junio de ese mismo año.

En la que sería llamada la segunda guerra balcánica (junio-julio 1913), Bulgaria se enfrenta a sus antiguos aliados, y Turquía aprovecha la coyuntura para contraatacar, de tal modo que en unas semanas, Bulgaria, la gran vencedora de la primera guerra balcánica, fue despojada de casi todas sus recientes conquistas, y el Imperio Otomano consiguió recuperar una pequeña parte del territorio perdido en Tracia, asegurando de esta manera el mantenimiento de un pie en el continente europeo. En agosto de ese mismo año se firma el Tratado de Bucarest³⁵, que pone fin a la segunda guerra balcánica y que confirma a Albania como nación independiente dejando, aparentemente, esta vía al mar cerrada y “bloqueando un flanco”, incrementando, por tanto, la presión sobre Macedonia.

Estas guerras, en un entorno de tensión en Europa, fueron seguidas con mucho interés, y prueba de ello es la abundante literatura que generaron poco después de su conclusión³⁶. Y no sólo fueron seguidas por las potencias, sino también por todos aquellos dispuestos a recurrir a las armas para alcanzar objetivos políticos; de hecho, León Trosky, el futuro revolucionario soviético, que participó en las mismas como reportero, reforzó su creencia respecto a que un ejército revolucionario bien armado, adiestrado y dirigido podía aspirar a derrotar a un ejército gubernamental³⁷.

Así mismo, y además del planteamiento de las mismas como “guerras de liberación nacional”, el hecho de que estuvieran dirigidas inicialmente contra el Imperio Otomano, el poder supremo musulmán de aquel entonces, contribuyó a reforzar la identificación de nación y religión³⁸, cuyas secuelas, en Balcanes y en Macedonia, alcanzan hasta la actualidad.

Además, una de las consecuencias de las guerras balcánicas fue que, tras las mismas, resultaba ya imposible una unión búlgaro-serbia que, probablemente, hubiera permitido unos Balcanes unidos en mucha mayor medida, evitando los costes de las constantes disputas entre ambas y probablemente hubiera disuadido a Austria-Hungría de dar los pasos

³⁴ Great Britain. Naval Intelligence Division, *Geographical Handbook Series: Jugoslavia*, Volume II, 1944, página 114.

³⁵ Texto del Tratado disponible en <https://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/boshtml/bos149.htm>

³⁶ Entre las que se puede destacar Pierre L. Palat, *Guerres des Balkans 1912-1913*, Lavauzelle, París 1915; Alain de Penennrun, *La Guerra des Balkans en 1912*, Editions Militaires, París 1914; José Brissa, *La Guerra en los Balkanes 1912-1913*, Maucci S.F., Barcelona 1915; MINISTERIO DE LA GUERRA, *Bosquejo Campaña Turco-Balcánica de 1912-1913*, Talleres del Ejército, Madrid, 1913; Immanuel, *La Guerre des Balkanes de 1912*, Lavauzelle, París, 1913; Boucabeille, *La Guerre Turco-Balkanique 1912*, Chapelot, París 1913; más recientemente señalar Barbara Jelavich, *History of the Balkans: Twentieth Century*, volumen 2, Cambridge University Press, 1983.

³⁷ John Shy y Thomas W. Collier, *La Guerra Revolucionaria* en Peter Paret, *Creadores de la Estrategia Moderna*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1991, página 854.

³⁸ Bogdan Denitch, *Nacionalismo y Etnicidad. La Trágica Muerte de Yugoslavia*, Siglo XXI editores, Madrid, 1995, página 125.

que condujeron a la Primera Guerra Mundial; y una de las causas que impidieron dicha unión fue las aspiraciones sobre Macedonia³⁹, sobre el engranaje central de Balcanes.

Yugoslavia y la “Macedonia actual”.

Tras finalizar las guerras balcánicas, una parte de la región macedonia queda bajo la égida de Serbia –la llamada, en ocasiones, macedonia eslava-, si bien, como ha quedado patente, la situación dista mucho de encontrarse estabilizada. De hecho, el 28 de julio de 1914 estalla la Primera Guerra Mundial.

Durante la misma (1914-1918), la importancia de la zona queda reflejada en la existencia del denominado “Frente macedonio” (o Frente de Salónica), en el que parte de los países aliados contra las Potencias Centrales –Imperio Austrohúngaro y Alemán, a los que se sumarían, ya con la guerra en curso, Bulgaria y el Imperio Otomano-, especialmente Francia, Italia y Reino Unido, enviaron tropas en 1915 para ayudar a Serbia, si bien las armas de las potencias centrales fueron las dominantes en la zona hasta casi la conclusión de la contienda.

El fin de la Gran Guerra contempló, tras la derrota de las potencias centrales –guerra que llevó a aparejada la desaparición de cuatro imperios-, una nueva “reordenación” de territorios, países y fronteras, surgiendo, de dicha reordenación en 1918 el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, reino en el que encuentra Macedonia, con unas fronteras tal y como las conocemos en la actualidad –procedentes en gran medida de los tratados de las guerras balcánicas-, bajo soberanía de Serbia.



Macedonia y resto de países de la extinta Yugoslavia

Desde ese momento, el destino de Macedonia –y ya haciendo referencia a los territorios que ocupa la Macedonia actual- queda ligado al de Yugoslavia, nombre con el que se reconoce, a partir de 1929, al antiguo reino: fue invadida por las tropas del Eje durante la Segunda Guerra Mundial, sufrió padecimientos indecibles durante la misma –por la lucha frente al invasor, por la lucha interna entre grupos étnicos y por la lucha interna entre

³⁹ El autor presenta tres argumentos que imposibilitaron dicha unión: las aspiraciones territoriales desmedidas de Bulgaria, tanto respecto a Macedonia como a Tesalónica; el interés italiano y austrohúngaro por el Mediterráneo, que condujo al nacimiento de Albania, para frustrar las aspiraciones de Grecia, Montenegro y Serbia; la actitud de Rusia, que no fue capaz de gestionar adecuadamente la situación, perdiendo gran parte de su posición en Sofía –y la posibilidad de presencia física en los estrechos- y quedando, por tanto, más próxima a Serbia. Richard C., Hall, *The Balkans Wars. Prelude to the First World War*, Routledge, Londres, 2000, página 139.

opciones políticas-; tras dicha guerra, Macedonia se transforma en una de las Repúblicas de Yugoslavia –ya no bajo la égida Serbia, sino como ente autónomo- por mor de la ingeniería humana de Tito, a efectos conseguir un equilibrio y estabilidad en y para una Yugoslavia muy compleja⁴⁰.

Por ello, cuando muere Tito en 1980 – si bien, desde los años 70, la cohesión yugoslava se va resintiendo en ciertas áreas-, se inicia un proceso de desintegración complejo –en ocasiones, empleado como modelo a seguir por parte de muchos nacionalismos en Europa-⁴¹ en el que Macedonia, república periférica de Yugoslavia, una de las más pobres de la Federación y con sus problemas internos creciendo –la disputa entre macedonios eslavos y macedonios albaneses-, y ante la ausencia del freno que supone para los mismos encontrarse en un marco nacional más amplio, con mayor capacidad de absorción y acción, no tiene claro qué camino seguir.

De hecho, una propuesta eslovena y croata –los grandes artífices de la destrucción de Yugoslavia, especialmente Eslovenia, la más rica de las repúblicas- de transformar Yugoslavia en una Confederación de estados independientes como alternativa a la cada vez más evidente desintegración de Yugoslavia, contaba con la oposición frontal de Serbia y Montenegro, y con nulo apoyo de una Bosnia y Macedonia⁴² que, ante la gran heterogeneidad étnica de sus poblaciones, mantenían serias dudas de su propia sostenibilidad como estados independientes en una confederación articulada sobre la base de la etnicidad.

Eslovenia y Croacia declaran su independencia el 25 de junio de 1991. Al día siguiente, comienzan los enfrentamientos armados: del 26 al 6 de julio, se libra la llamada “Guerra de los Diez Días” en Eslovenia, en agosto se bombardea Vukovar -la “Stalingrado croata”-... la

⁴⁰ Un sucinto análisis sobre esta cuestión, centrado en la etnia albanesa y el territorio de Kosovo puede leerse en Pedro Sánchez Herráez, *Kosovo. ¿El camino hacia...? (Parte I)*, Documento de Análisis 21/2015, de 15 de abril de 2015, Instituto Español de Estudios Estratégicos. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2015/DIEEEA21-2015_Kosovo_Camino_hacia_Partel_PSH.pdf

⁴¹ Necesario es considerar, pues es objeto de múltiples trabajos y tesis doctorales –entre otras, la realizada por el autor del presente artículo- la forma en la que nace Yugoslavia, creándose desde el exterior un país artificioso y heterogéneo sin raíces previas sobre la base de entidades que, en algunos casos, eran muy homogéneas y con recorrido temporal, experimento que sorprendente funciona bien –muy bien- durante un cierto tiempo sobre la base de la catarsis colectiva tras las atrocidades sufridas y cometidas por todos durante la Segunda Guerra Mundial y sobre la figura y labor de Tito, el auténtico referente yugoslavo. Igualmente, la forma en la que desaparece, en un entorno de falta de liderazgo, crisis económica y nacionalismos extremos con base étnica –de ahí la dureza de la guerra posterior- que instrumentalizan mitos y debilidades para conseguir fines particularistas, poniendo fin a un “experimento” que si bien funcionó –de hecho, existe y es una realidad la “yugonostalgia”-, se insiste, tiene una “historia” de poco más de 70 años. Cualquier comparación o búsqueda de similitudes en determinados aspectos entre Yugoslavia y la mayor parte de las naciones de larga data del mundo no puede entenderse más que como una falta absoluta de conocimiento o de rigor.

⁴² Sabrina P. Ramet, *The Three Yugoslavias: State building and Legitimation, 1918-2005*, Woodrow Wilson Center Press, Washington, 2006, página 375.

guerra se extiende.

Los intentos de la Comunidad Europea y de las propias Naciones Unidas de coordinar las posturas de los estados miembros respecto al reconocimiento de Eslovenia y Croacia como estados independientes no tienen éxito; y mientras que Alemania, recién reunificada y pieza clave para esa nueva Europa, se muestra firme partidaria de reconocer la independencia de estas naciones –en un intento de recuperación de su zona de influencia secular-, la posición mayoritaria consiste en argumentar que dicho reconocimiento podría desencadenar una reacción en cadena que podría terminar con una guerra en Bosnia y probablemente en Macedonia.

Finalmente, Macedonia se decanta por la independencia, que proclama el 08 de septiembre tras un plebiscito en el cual la minoría albanesa votó mayoritariamente en contra de la independencia. Por tanto, esta pieza clave de Balcanes y de Europa, comienza su andadura como nación independiente –sin reconocimiento de la Comunidad Internacional-, si bien, desde ese mismo momento, se verá asaltada por multitud de problemas internos y externos, muchos de ellos de larga data ya presentes, y otros derivados de su nueva situación, problemas que amenazan su propia existencia como estado-nación.

Los hechos acabarían comprobando la certeza de las predicciones de la posición mayoritaria de los estados respecto al estallido de una guerra en Bosnia -lo que aconteció en marzo de 1992-. ¿Ocurriría lo mismo respecto en Macedonia?.

CONCLUSIONES

Obviamente, década y media después parece fácil dar respuesta a esa pregunta, si bien un análisis más profundo revelaría un conato serio de guerra civil, una gran debilidad estructural y una constante amenaza a la propia viabilidad como Estado, que ha motivado la intervención permanente de la Comunidad Internacional bajo múltiples formatos –desde misiones internacionales de Naciones Unidas y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte a ayudas para el desarrollo en cantidades astronómicas-, intentando, precisamente, apuntalar a esa joven nación con viejos y serios problemas. La respuesta a la pregunta puede no estar cerrada todavía.

Macedonia constituye el “engranaje” central en cuyo entorno discurre gran parte del “mecanismo” de Balcanes, dada su posición en un entorno geográfico, humano, histórico y cultural muy complejo. Si el “engranaje” se rompe, o se bloquea, el “mecanismo” se resiente o rompe, sin duda.

En el pasado se acuñó el término “la cuestión macedonia”, para definir la disputa por ese espacio relativamente reducido –incluso considerando la región histórica macedonia en su etapa de mayor amplitud- en la que se ponen en juego fuerzas poderosísimas, quizás demasiado poderosas y mutuamente excluyentes para un espacio tan reducido.

Esa disputa secular por Macedonia deriva de la importancia de dicho territorio; y si sigue siendo importante, y si no se han resuelto la mayor parte de los diferendos internos existentes, ante potenciales nuevas o renovadas presiones externas –las internas siguen presentes-, ¿podemos hablar de una nueva pugna por Macedonia?

Quizás esa cuestión convenga presentarla con mayor detalle y dedicarle un análisis específico.

*Pedro Sánchez Herráez
Analista del IEEE*